



Sendero Luminoso, los locos, los otros

Carlos Flores Galindo

a Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) concluyó, luego de sus investigaciones, que entre los años 1980 y 2000 el Perú pasó por el proceso de violencia más intenso y prolongado de toda la historia republicana. Según estas investigaciones el Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso fue quien dio inicio al conflicto y el principal perpetrador de crímenes y violaciones de los derechos humanos. La CVR encontró que Sendero Luminoso es responsable del 54% de las víctimas fatales. Sendero puso en marcha una estrategia terrorista que no mostró interés por respetar la vida de civiles ni la de sus propios militantes, el grado de crueldad, alcanzó niveles sorprendentes.¹ La violencia impartida no fue equitativa ni homogénea: estuvo focalizada en ciertos sectores siendo los más pobres los que llevaron la peor parte². Estos terribles hechos estuvieron acompañados de una gran desinformación por parte de la población en general. Según la novena conclusión del Informe de la CVR esta tragedia no fue asumida como propia por el resto del país, “quienes gobernaron el Estado en ese periodo carecían de la comprensión necesaria y del manejo adecuado del conflicto...”.

El poco conocimiento que se tuvo del tema en los medios de comunicación estaba, por lo menos hasta hace muy poco, acompañado por afirmaciones como “Demencial atentado terrorista” para referirse a los

actos cometidos por Sendero u otras agrupaciones.³ Así, en más de una ocasión tuve la oportunidad de escuchar referirse a Sendero con afirmaciones como, “Son terroristas, ellos matan gente, están locos, deberían matarlos a todos”. Mi respuesta ante afirmaciones tan ligeras fue casi automática: Los senderistas no estaban locos. Sin embargo, mi respuesta fue tan ligera como las afirmaciones que la precedieron. El tema de la locura llamó mi atención: ¿Están locos? ¿solo los locos hacen esas cosas? ¿los hemos tratado como locos? ¿qué implica tratarlos como tales? Las respuestas a estas preguntas no son fáciles de contestar y no refieren únicamente al ámbito clínico, sino a una serie de cuestiones políticas y éticas.

Para empezar sería prudente conocer el significado de la palabra loco. Suele definirse el término del siguiente modo: un loco es aquel “Que ha perdido la razón, de poco juicio, disparatado e imprudente.” Sin embargo, la palabra loco no es usada en el lenguaje psicológico, es decir, no se diagnostica a una persona como “loca”. Se habla, más bien, de trastornos mentales para referirse a personas que pueden ser catalogadas como “locas” en el lenguaje coloquial. Empero, lo que aquí nos interesa no es el significado académico, ni argumentar en torno a si son realmente enfermos mentales o no, no se pretende



Josef Jakerson. In the midst of the dead.

diagnosticar, sino entender las implicancias del uso cotidiano de este término cuando pensamos en Sendero. Puesto que el considerarlos locos los agrupa en una categoría determinada, esta calificación influye en nuestras actitudes y a su vez en nuestro comportamiento⁴, determina, además, un modo de afrontar el problema y una manera de practicar soluciones. Así, no solo se les llama “locos”, “dementes” o “desquiciados” sino que se alude al asunto en diferentes formas tácitas, en distintos espacios.

De este modo, son varios los juicios e imágenes que se han proyectado sobre Sendero. Una de estas, quizás una de las más importantes debido al margen de audiencia y a la capacidad que tiene de dirigir y formar juicios es la opinión pública, construida por los medios de comunicación masiva. Este es un espacio de discusión al que no cualquiera tiene acceso, que está fuertemente influenciado por las subjetivi-

dades de quienes participan de él: periodistas, editores, personalidades, actores, políticos y propietarios, quienes a su vez responden a innumerables intereses lícitos e ilícitos. Es en este terreno donde podemos encontrar afirmaciones como las anteriores y donde Sendero Luminoso es un arma poderosa para los actores políticos.

Así, según el concepto de economía cognitiva; las personas pueden formar opiniones y actitudes rápidamente; empleando poca información, ahorrando recursos y esfuerzo mental; de ahí la importancia de los medios en la construcción de la imagen del senderista como un loco, diferente y aterrador. Tomando en cuenta que en las investigaciones de la Comisión de la Verdad se encontró información nueva y se descartaron muchas de las ideas que los expertos tenían acerca de Sendero Luminoso, podemos deducir hoy que muchos de los juicios y las opiniones que se formaron estarían construidas en base a información errada, incompleta o distorsionada.

El miedo construido en nuestra ignorancia del otro, no solo nos pone en una actitud temerosa frente al agresor, sino que permite a los supuestos protectores tomar las medidas que deseen, las cuales no siempre son acertadas. Es decir, el miedo a este enemigo desconocido, permitió que el estado tome posturas y medidas que no solo no nos protegían, sino que implicaban el exterminio de los otros, de los diferentes.

Supongamos por un momento que los senderistas están “locos”. Es decir, que pensamos que las personas que apoyaron a Sendero, sus acciones y sus ideas estaban “enfermas”. Esto resulta sumamente grave, pues puede llevarnos a suponer una solución simple: al estar los senderistas muertos o encarcelados (incomunicados) el problema está resuelto; la locura reduce su solución al mero aislamiento, se asume un problema de individuos y no de la sociedad. Una vez aislados los enfermos ya no tenemos el problema del terrorismo, por lo tanto “nuestro país esta bien y listo



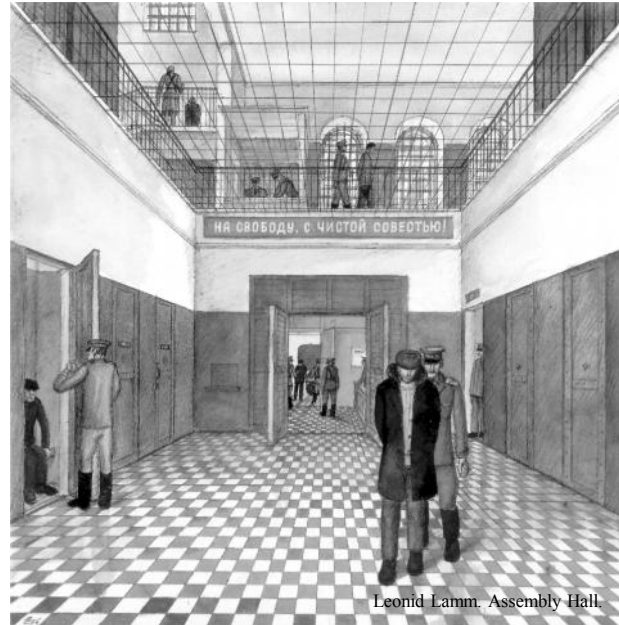
The revolutionary Davis Kester Technique.

para seguir adelante”. Lo que resulta irónico en ese razonamiento es que los enfermos mentales no son responsables por sus actos y legalmente no pueden ser sancionados o encarcelados. Estas personas deberían ser enviadas a una institución para enfermos mentales para recibir un tratamiento y ser rehabilitados.

Foucault sostiene que nunca hay locura más que por referencia a una razón y lo razonable está determinado por la cultura y sus elites. Es la sociedad la que, para Foucault, determina la “eliminación espontánea de los asociales”, “aquellos mismos a los que, no sin vacilaciones ni peligro, distribuimos entre las prisiones, las casas correccionales, los hospitales psiquiátricos o los gabinetes de los psicoanalistas”. Esta cuestión también nos lleva a la estereotipación del otro-diferente, a la creación de un exogrupo al que se atribuyen ciertas características: un origen, un color de piel, un idioma, un tipo de educación. La construcción de un “otro” irracional, también nos lleva a entender que debemos encerrar y separarnos de todo aquello que se le parezca. Este miedo a la exterioridad, a lo diferente, es construido en el juego de imágenes que se nos presenta de Sendero y en la mirada que sobre estos se vierte: la locura que se adscribe a Sendero, no es un componente médico-psiquiátrico, sino un componente diferenciador, una característica que aísla y asusta, que separa y da cuenta de su inhumanidad. De este modo la locura



Robert Giusti

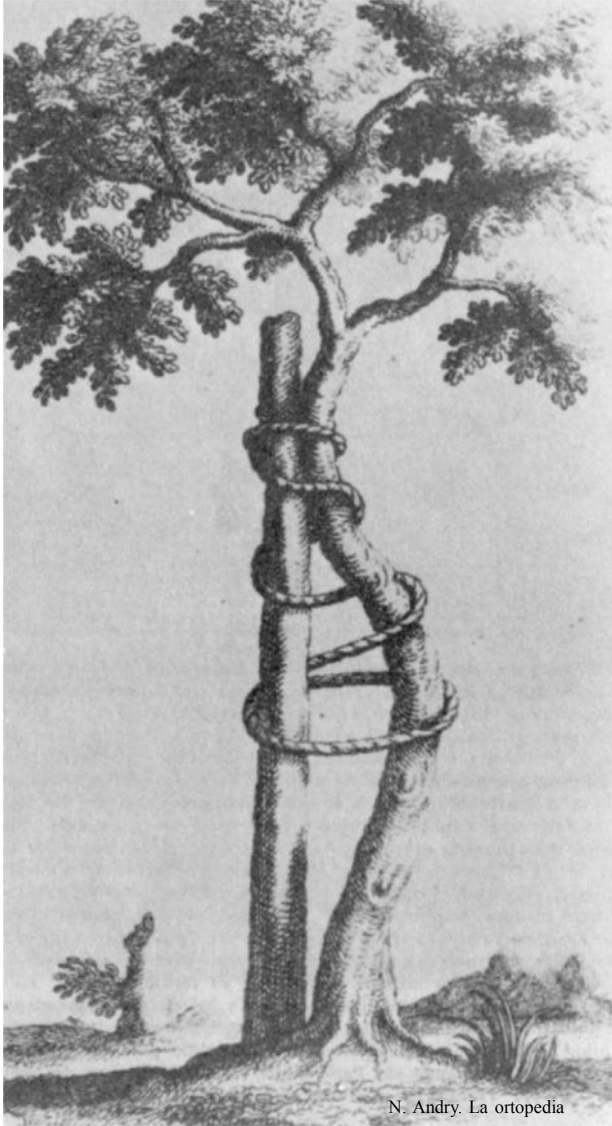


expresa el racismo o la exclusión, pues se introduce en este grupo a todo aquello que sea diferente, que no comprendemos (recordemos, por ejemplo, que los quechua hablantes representan el 75% del total de víctimas fatales.⁵)

Lo grave de considerar locos a los senderistas es que estas afirmaciones contribuyen a pensar en que ya no hay más trabajo por hacer, a no preocuparnos por conocer y terminar con las causas del problema. El acabar con esta “enfermedad” supone entonces que el sistema continúe como tal; significa superar la crisis sin que se dé un cambio sustancial en la sociedad. Pero cuál es el asunto aquí. ¿Qué podría suponer el cambio que el considerarlos locos rehuye? ¿De qué tipo de cambio estamos hablando? Se rehuye finalmente una responsabilidad social, no competente solo a los individuos sino al desarrollo de un país, se exterioriza al loco y con el su responsabilidad, la del estado frente al problema y la de nosotros como ciudadanos.

Sendero Luminoso inició y perdió una guerra contra un estado y su sistema, tras su derrota el sistema que Sendero pretendía imponer fue descartado. Que el sistema senderista y su llamada “nueva democracia”⁶ puedan parecernos terribles, no supone que el sistema que buscaba derrocar tenga que ser el mejor.

Se asumió que si Sendero era eliminado el sistema podía continuar intacto, pero Sendero resultó ser síntoma de una profunda crisis y problemas no resueltos, es así que tras acabar con Sendero el sistema aún no se recupera de su crisis. Se actuó con los criterios de una medicina arcaica y perjudicial:



separar, extraer, extirpar, amputar, asumiendo la presencia del síntoma como la enfermedad misma, y cerrando los ojos frente a la enfermedad que seguía su camino.

Si entendemos a los senderistas como personas y no como locos, damos cuenta de que tenemos un problema que enfrentar y muchas preguntas por resolver, de ahí que revisar el trabajo hecho por la CVR es una tarea indispensable antes de discutir o pensar el Perú actual. No considerar “locos” a los senderistas implica enfrentarnos a algo más terrible aún: que seres humanos como nosotros sean capaces de tremendas atrocidades, de la matanza y la destrucción. Tendríamos que considerar que tal vez existan responsables de Sendero y no a Sendero como el único responsable, tendríamos que reconocer las causas que llevaron a estas personas a estos extremos o peor aún, correr el riesgo de asumirnos como responsables de este problema. Resulta necesario

revisar de manera crítica el sistema que sobrevivió a Sendero. Es así que si bien los senderistas son los principales responsables de la guerra y sus consecuencias, no son los únicos.

El pensar en los senderistas como “locos” nos lleva a reforzar la idea de estos como una suerte de monstruo exterior, diferente e inhumano, una suerte de “cuco” o “pishtaco”. Esta imagen funciona como la de un cuento infantil con el que asustamos a los niños para que obedezcan, para que se alejen de lo prohibido. El problema es que en esta metáfora los niños somos los ciudadanos, una sociedad de niños, indefensos ante sus violentos padres o como en este caso a un gobierno extremadamente corrupto y autoritario.

Considerarlos “locos” es una forma de deshumanización. Zorrilla Eguren entiende por deshumanización el proceso por el que el ser humano se encuentra impedido para plasmar su intencionalidad en la superación de aquellos condicionamientos que obstaculizan las satisfacciones de sus necesidades básicas y por lo tanto, su desarrollo. Pero en este caso lo que ocurre no es exactamente así, pues aquí el ser humano deshumanizado no está presente. Aquí la deshumanización se da en la representación mental que las personas tienen del senderista y con él, de todos los que se considera similares o parte de la misma categoría, campesinos pobres, activistas comunistas, etc. Al considerarlos locos se deja de pensar en personas con derechos, deberes, virtudes, potencialidades y limitaciones; no se les reconoce humanidad, pasan a ser otros distantes, un enemigo no dialogante. Sus razones no interesan, resulta un ente al que cosificamos y descartamos.


Sin embargo, sabemos que en realidad Sendero no fue un agente externo, todo lo contrario, nació y se desarrolló en el interior de nuestro país. La guerra de los últimos veinte años fue una guerra interna, íntima, familiar. La importancia de hablar de esto es la de referirnos a ellos como personas, seres humanos que podrían haber sido parte productiva de la sociedad, que nacieron en ella; de ahí que no se pueda eludir su origen, sus causas, sus consecuencias a una mera exteriorización, a categorizarlos como seres diferentes, fuera de nuestro mundo.

Colocar a Sendero como un síntoma de profundos problemas sociales no implica eximirlos de sus responsabilidades, todo lo contrario, implica reconocerlos como sujetos que practicaron conscientemente sus actos. Nos deja la idea de que es un síntoma causado por una enfermedad más grave

y más difícil de entender pero al mismo tiempo es un síntoma causante de otros males de los que hay que hablar. Extirpar ya no es una solución plausible, amputar no es la respuesta. Derrotar a Sendero exterminándolo no sólo no acabó con los grandes problemas de las décadas pasadas, sino que tuvo un costo muy alto en vidas humanas y en responsabilidades sociales, abriendo heridas que hoy nos toca enfrentar.

Esta historia nos ofrece la oportunidad de pensar en los problemas nacionales más importantes, de pensar en qué pudo llevarnos a tales extremos. Pero para poder tener tal reflexión es necesario escuchar a todos, inclusive los agresores. Esta escucha supone un diálogo entre dos partes que se respetan y reconocen como personas. Para eso es necesario que no consideremos al otro como un “loco” inhumano, supone reconocer su responsabilidad y la nuestra, supone también que conversemos corriendo el riesgo

de que el otro tenga algo que enseñarnos.

El miedo en este caso nos ha llevado a reducir a objetos a las personas, a estereotipar, a buscar respuestas rápidas, a transformar al otro -a Sendero Luminoso- en la imagen del mal o en un simple grupo de locos, y con ello a asilar, separar, y destruir; a tratar de que este sea lo más distinto a nosotros, a construir diferencias y estereotipos para diferenciarnos, a fragmentarnos. El que podamos entender cómo alguien puede tomar ese camino nos permite entender a fondo el problema abriendo vías para buscar formas de prevención, resolución de conflictos similares y alguna forma de reconciliación. El pensar en los senderistas como locos contribuye a evitar pensar en nuestras posibilidades futuras, a pretender sobrevivir esta crisis sin haber aprendido nada, no hace sino que miremos nuestra propia locura en el rostro del otro, nos deja en el mismo lugar donde estábamos antes de que empezara todo esto 



Luis Gonzales. Archivo Caretas

NOTAS

¹ Tomo V del Informe Final de la CVR “Capítulo 2 Historias representativas de la violencia”.

² Anexo estadístico del Informe Final de la CVR, los cuadros de víctimas número 5: Nivel Educativo, 7: Idioma Materno y 8: Ocupación

³ El APRA emplea “demencial” para referirse a la guerra interna, mientras que Caretas y David Waisman lo hicieron al hablar del último atentado con coche bomba frente a la embajada de EEUU, entre otros.

⁴ El concepto de actitud y comportamiento puede verse en: Psicología Social de Baron.

⁵ Anexo estadístico del Informe Final de la CVR “porcentaje de casos reportados según idioma materno de la víctima”.

⁶ El estado de nueva democracia es el proyecto político de Sendero Luminoso. Informe Final de la CVR

BIBLIOGRAFÍA

- AJURIAGUERRA, F. Lo Normal y lo Patológico. En: Manual de Psicología del Niño. Masson, Barcelona. 1987.
- BARON, Robert. Psicología Social. Prentice Hall Iberia, Madrid. 1998.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. Informe Final. Tomos I, II, III, V. Lima, 2003.
- DEGREGORI, Carlos Iván. El surgimiento de Sendero Luminoso: Ayacucho 1969-79. IEP, Lima. 1990.
- FOUCAULT, Michael. Historia de la locura en la época clásica. FCE, México. 1981.
- Revista Caretas entre 1983 y 1992.
- ZORRILLA EGUREN, Javier. Violencia, cultura y deshumanización. En: Socialismo y participación. N° 52 (Dic) 1990.